

*Revista chilena de historia social popular*

# REVUELTAS

AÑO 01



NÚMERO 01



ENERO 2020



SANTIAGO, CHILE



Ariba. Hermoso campo de frigos Huelguin.  
La Verdad chilena que ha dado lugar re-  
sultado en "tierra del Fuego". En el D.  
... la F. ...



*Revista chilena de historia social popular*

# REVUELTAS

AÑO 01



NÚMERO 01



ENERO 2020



SANTIAGO, CHILE

**REVUELTAS**  
**Revista Chilena de Historia Social Popular**  
**ISSN: 2452-4506**  
**N°1 | Año 1 Enero 2020**

**COMITÉ ACADÉMICO**

Julio Pinto Vallejos  
*Universidad de Santiago de Chile*

Miguel Mazzeo  
*Universidad de Buenos Aires*

Mario Garcés Duran  
*Universidad de Santiago de Chile*

Hernan Ouviaña  
*Universidad de Buenos Aires*

Leonora Reyes Jedlicki  
*Universidad de Chile*

Daniel Faure Polloni  
*Universidad de Santiago de Chile*

Pablo Artaza Barrios  
*Universidad de Chile*

Camilas Silva Salinas  
*Universidad de Santiago de Chile*

Carlos Aguirre Rojas  
*Universidad Nacional  
Autónoma de México*

Monica Iglesias Vásquez  
*Universidad de Valparaiso*

**DIRECTOR**

Daniel Faure Polloni

**EDITOR GENERAL**

Marco Lagos Catalán

**COMITE EDITORIAL**

Consuelo Cáceres Aedo

Alvaro Rivas Castro

Nicky Cerón Blau

## INDICE

### EDITORIAL /

- Tiempos de revuelta, tiempos de historia **4**  
*Núcleo de Historia Social Popular y Autoeducación Popular*

### DIALOGOS /

- Historizar el neoliberalismo para combatir la barbarie: **8**  
Una propuesta de agenda para la Historia Social Popular  
*Camila Silva Salinas*

### ARTICULOS /

- “Entre lo social y lo político”. Para una historiografía de las mujeres populares **17**  
en Chile: Balance historiográfico y aportaciones teóricas  
*Consuelo Cáceres Aedo*
- El proceso de reconfiguración del movimiento de pobladores (1973-1993): **30**  
Erradicación, exclusión sociopolítica y nuevas formas de organización  
*Nelson Bravo Bustamante*
- Activismo radial lesbofeminista en Chile: performances y tácticas de un **49**  
movimiento invisible (1998-2004)  
*Roxana Gómez Tapia*
- El concepto de ‘solidaridad’ de las organizaciones urbano-populares de Chile **68**  
durante la década de los 80. Aproximaciones, desde abajo, a la Historia  
Conceptual  
*Daniel Fauré Polloni*
- El movimiento de Estudiantes Secundarios: Violencia Política y Protesta **85**  
Popular en el marco de las Jornadas de Protesta, 1983-1986, Santiago, Chile.  
*Alvaro Rivas Castro*

### RESEÑA /

- Sol y Lluvia, voces de la resistencia **105**  
*Marcelo Arce Garín*

EDITORIAL /

## **TIEMPOS DE REVUELTA, TIEMPOS DE HISTORIA**

**Núcleo de Historia Social  
Popular y Autoeducación Popular**

Han pasado cuatro años desde que conformamos el Núcleo de Historia Social Popular y Autoeducación Popular, con el objetivo de dar cabida a múltiples inquietudes que surgían en el tránsito del estudio y la investigación de nuestra propia historia como pueblo.

En el proceso que hemos vivido, y en el intento cotidiano de vincular memoria, experiencia e investigación, hemos ido cimentando una perspectiva historiográfica orientada a la producción del saber histórico situado desde abajo, al que hemos denominado Historia Popular. Fruto de ese esfuerzo, hemos ido creando una comunidad de historiadoras e historiadores enfocados en potenciar, desde la investigación, la autoeducación y la extensión crítica, la producción de conocimiento histórico relevante, que contribuya a conocer las necesidades y utopías de nuestro pueblo, comprender nuestro presente y proyectar el futuro, vinculando nuestro quehacer profesional con la realidad social y política de nuestros territorios.

Para lograr esos objetivos, en estos años hemos desarrollado diversas iniciativas de producción y socialización de las reflexiones e investigaciones que han emanado desde el Núcleo y de otros historiadoras e historiadores, tales como seminarios abiertos, talleres de autoformación, la edición de libros y las Jornadas de Historia Social Popular. En esa línea, la necesidad de abrir un espacio permanente de difusión -como una revista- se hizo urgente. Un largo tiempo hubo de transcurrir para que este proyecto viera la luz y, cuando faltaban pocos días para que se diera a conocer públicamente, su lanzamiento se vio postergado por una poderosa razón: la historia misma se tomó las calles, reclamando el nombre con el cual quisimos bautizar este espacio, lo

que hizo volcar nuestras energías en múltiples direcciones.

El 18 de octubre del 2019 producto de evasiones masivas previas, coordinadas por estudiantes secundarios en el metro, en contra del alza del pasaje, emergió desde las entrañas de la capital una potente energía social de descontento, liberando el malestar contenido por 30 años. Era el inicio de aquella ansiada revuelta que nadie sabía con exactitud cuándo llegaría y cuya latencia no se dejaba de sentir. Es más, hace presente experiencias como la Huelga de la chaucha y la Batalla de Santiago, hace 70 y 62 años respectivamente, donde frente al alza del costo de la vida, la revuelta no se hizo esperar, ni tampoco, las Facultades Extraordinarias que se implementaron para reprimirlas

Esta fecha ha quedado grabada en nuestra historia popular, dando comienzo a un proceso de rebelión popular que ha venido a remover los cimientos de la sociedad neoliberal, reclamando la justa dignidad de los pueblos oprimidos. Y así como la lucha por la dignidad es histórica, la brutal represión con la que ha respondido el gobierno de los empresarios también lo es, dando cuenta de la más infame tradición de los sectores gobernantes frente a las demandas del pueblo movilizado. Hoy, las balas, balines y gases lacrimógenos disparados por las fuerzas de orden y seguridad han reactualizado la tradición represiva de las clases dominantes, dejando a cientos de personas muertas, heridas y mutiladas, repitiendo una política de terrorismo de Estado que alguna vez creímos enterrar bajo la consigna del "Nunca Más". Sin embargo, a pesar de la atrocidad que implican estas violaciones a los derechos humanos, estas agresiones no han amainado el ánimo del pueblo movilizado, el cual

ha mostrado que el “estallido” ha despertado una fuerza que no se contenta con las migajas del ayer. Desde declaraciones, performances callejeras, memoriales comunitarios, listas de muertos recogidas a partir de diversos testimonios y arpilleras gigantes que rememoran a los caídos han dado cuenta de esa lucha por el respeto a los derechos humanos en de contra la impunidad.

Las convulsionadas jornadas de octubre abrieron una brecha de experiencias que rompieron con la contradictoria “normalidad”. Por una parte, las continuas movilizaciones demostraron que si bien no poseían una coordinación generalizada o una conducción específica, si se contaba con múltiples repertorios de luchas acumuladas y heredadas de las últimas décadas, desde las experiencias del movimiento estudiantil y del movimiento de pobladores y pobladoras, pasando por el movimiento feminista y las nuevas formas de lucha sindical, lo que quedó plasmado en el paro nacional del 19 de noviembre, que hizo temblar a la clase política en su totalidad al combinar exitosamente diversas formas de protesta urbano-popular con la paralización de las principales áreas productivas del país. Por otra parte, la coyuntura abierta por la crisis del sistema de transporte público transformó la cotidianidad santiaguina, permitiendo que muchos trabajadores y trabajadoras vieron reducidas su jornadas de trabajo, lo que permitió el encuentro en espacios colectivos de recreación y la organización de diversas actividades culturales, además de facilitar el surgimiento y la participación en los cabildos, *trawún* y asambleas territoriales. Este tiempo de re-encuentro y acción colectiva ha permitido que volvamos a reconocernos y a nombrarnos como “Pueblo”, con toda la carga histórica que este concepto conlleva, y nos ha brindado, al calor de la movilización, la posibilidad de recomponer nuestro resiliente tejido social.

La labor de pensar históricamente los procesos de lucha como el que vivimos hoy se ha hecho más urgente que nunca. “La revuelta de los 30 pesos”, “el octubre chileno”, “el reventón histórico” o algunos de los variados nombres que han circulado para denominar lo que vivimos, nos obligan a reformular muchas de las premisas que manejábamos con preocupante serenidad: ¿cómo podemos comprender históricamente los orígenes de esta revuelta popular que hoy pone en tela de juicio -nuevamente- a la clase política y empresarial del país y revela las abismantes diferencias sociales bajo el ya cuestionado modelo neoliberal? ¿Desde donde proviene esta fuerza popular que subvierte la desigual “normalidad” que con obediencia reproducíamos a diario? ¿Cómo entender lo popular en este nuevo escenario? ¿Qué nuevos desafíos proyecta esta lucha para las clases populares y para el destino del país en general? Si este estallido ha trastocado las bases de nuestra sociedad y sus modelos relacionales, también ha de impulsarnos a reflexionar sobre nuestra labor historiográfica, el por qué pensar los problemas del hoy históricamente y no de otra manera, qué nuevas preguntas debemos formular, y como dichas preguntas pueden entregar luces sobre el importante proceso histórico que estamos viviendo.

La portada de este primer número de Revueltas está armada bajo la técnica del collage. Usamos esta técnica ya que nos recuerda que el montaje narrativo que produce el historiador o historiadora es una creación donde los fragmentos se ven tensionados por el presente y las formas de comprensión del pasado reciente; donde en el proceso de contraposición, de análisis dialéctico con otros recursos historiográficos (fragmentarios, por cierto, como el archivo, la prensa, la propaganda, las declaraciones, etc.), la imagen final se presenta como un brillo, como ese momento de fisura que muestra luz en el manto oscuro de la continuidad del tiempo-espacio.

Uno de estos recursos es la experiencia. E.P. Thompson ya nos comentaba sobre la relación entre producción de conocimiento y experiencia. Esta última entra sin permiso, tumba su puerta, y puede derrumbar los viejos sistemas conceptuales y llegar a imponer su presencia –nos comenta el historiador británico-. La experiencia penetra sin permiso, anunciando muertes, crisis de subsistencia, guerras de trincheras, paro, inflación, genocidio. Christopher Hill -amigo de Thompson y miembro asociado a la Escuela de Historiadores Marxistas Británicos- señala en su obra *El mundo trastornado* que:

*"Podréis destruir nuestros cuerpos" -dijo Edward Burrough al todopoderoso gobierno de la restauración- "pero nuestros principios nunca podéis extinguirlos, vivirán para siempre y entrarán en otros cuerpos para vivir y hablar y actuar". Los radicales pretendían que actuar era más importante que hablar. Winstanley insistía en que hablar y escribir no es "nada en absoluto y tiene que desaparecer; porque la acción es la vida de todo, y si tu no actúas, no haces nada". Es un pensamiento digno de ser ponderado por aquellos que leen libros sobre los radicales del siglo XVII. Y también por aquellos que los escriben. ¿Son ustedes hombres y mujeres de acción o únicamente hablan?, preguntaba Bunyan a su generación. ¿Cuál es tu respuesta?"*

La acción construye experiencia, y la experiencia es el sustrato esencial para la historia y su movimiento. ¿Somos hombres y mujeres de acción? ¿hacemos de la historia una herramienta para la transformación y el movimiento? Estos son los desafíos que se nos presentan ante nuestros tiempos trastocados y que queremos encarar como Núcleo, utilizando todas las herramientas a nuestro alcance como, por ejemplo, este nuevo medio de socialización de saberes.

Sabemos que en esta doble tarea de historizar y accionar desde nuestra trinchera disciplinar, no estamos solas ni solos. Por ello, valoramos, recogemos y hacemos nuestras también importantes propuestas como la planteada por la Comunidad de Historia Mapuche, quienes sostienen la necesidad de entroncar íntimamente el quehacer intelectual con el quehacer social, donde la producción intelectual debe construirse desde el cuerpo, la carne y el corazón de la cotidianidad, no desde su fragmentación. Solo desde esta óptica es que podemos comprender la potencialidad de la experiencia, la posibilidad de subvertir y reformular conceptos y la necesidad de plantear nuevas problemáticas al calor del propio movimiento vital y humano.

Por todo lo anterior, las y los invitamos a leer, escribir y construir colectivamente esta revista, pensada para compartir saberes sentipensantes y abrir espacios de reflexión y debate que aporten al desarrollo del movimiento popular; para aportar desde nuestra trinchera disciplinaria a la comprensión de esta realidad y conectar las luchas del ayer con las de hoy y mañana.

*Por las y los que ya no están, por las y los que vendrán.*

*El pueblo suma y sigue haciendo historia.*

Enero, 2020.

**Núcleo de Historia Social  
Popular y Autoeducación Popular**